

## De España al Japón

## En el Japón, al fin

La impaciencia que sentía por desembarcar—sentir bajo mis pies el suelo del Japón!—me ha impedido ver la entrada en la magnífica bahía de Osaka, sobre cuya costa occidental está asentado el puerto de Kōbe. Apenas supo que el "Madison" se apresuraba a su fondeadero, me metí, apresuradamente, en el camarote para cerrar los baúles, preparar las maletas, alar el litro de mantas y hasta ponerme el gabán, el sombrero y los guantes. Aún me detuve a colocar juntos todos los componentes del equipaje, a fin de que pudieran ser recogidos más fácilmente, y a registrarme los lechizos, con objeto de convencerme de que llevaba a mano los documentos de identidad. Y así, cuando subí de nuevo a cubierta, para tener que esperar allí los regímenes arios y pesadísimos—trámites del desembarco, ya estaba el navío atracando al muelle.

Claro que podría distraerme contemplando las construcciones de este puerto de Kōbe, el mejor del Japón, superior al de Nagasaki y aun al de Yokohama; mas no eran pantalones y tinglados—iguales en todos los puertos del mundo—lo que ansiaba contemplar. Mis ansias contemplativas iban más allá, poco más allá, ciertamente: pero más allá! A lo que destrás de las tales construcciones habría y que esas construcciones mismas cerraban la vista!

Cuando entraron en el barco los funcionarios de la Saúlidad y de la Policía, fui el primero en alinearme para el recorrido trámite médico y de los dígitos en llegar ante la mesa donde la documentación se examinaba. ¡Tanto miedo a esto! Si fallase un requisito cualquiera en mis papeles! Me habían alarmado mis compañeros de pasaje hablándome de las trabas que los Japoneses ponen a la entrada en su país. Poco resulta que esto es solo para los yanquis, en reciprocidad justísima a los impedimentos con que se dificulta la entrada de los Japoneses en los Estados Unidos. Mi pasaporte español ha merecido los máximos honores. ¡Ni leerlo! Sin abrirlo siquiera, me fui devuelto con acompañamiento de sonrisas y saludos.

Podría entrar libremente en el Japón, y al momento si lo deseaba. Si lo deseaba... Pues, ¡diglo! Corré otra vez al camarote, encargué al "boy" que entregara mi equipaje a los empleados del Hotel Oriental y me fui a ganar la pasarela. ¡A tierra en seguida!

Pero cuando atravesaba a saltos el hall principal, fui detenido por la llamada de uno de los mayordomos:

—Mister Oteyza.

Me pareció ando. ¿Qué pasara? No ocurría nada desagradable. Alto, por el contrario, agradabilísimo. Un grupo de compatriotas habían subido al barco para recibirme. El cónsul, Manuel de la Escosura, Miguel Pizarro, catedrático de Lengua Española en la Universidad de Osaka, y los compatriotas Joaquín Mustarós, Salvador Pérez y Edmundo Corp, que me dispensan una orgullosa entusiasma. Sin embargo yo hubiera preferido verlos más tarde, en tierra. En tierra, eso es. ¡Porque su encuentro a bordo me retrataba el momento de desembarcar!

Por la forma en que correspondió a sus bienvenidas me han notado que estoy inquieto, nervioso. ¿Me sucede algo? A la pregunta que, con verdadero interés, Corp se decide a hacerme respondió con entera franqueza:

## Sociedad Fomento de San Sebastián

Se pone en conocimiento de los señores accionistas que la Junta general ordinaria correspondiente al ejercicio de 1926 se celebrará el día 25 del corriente, a las once y media de la mañana, en el domicilio social.

Los señores accionistas que deseen acudir a ella deberán depositar sus títulos o resguardos en poder del Consejo de Administración, dos días antes del señalado para la Junta, y recibirán, en cambio, una tarjeta personal de entrada, según lo dispuesto en el artículo 24 de los Estatutos.

San Sebastián, 17 de junio de 1927.—El secretario general, José J. Gaytán de Ayala.

**Raguet**  
flores  
Plumas  
Cintas  
Cerciopelos  
Sombreros  
de Paja y de  
fieltro.  
  
**Bayona**  
10-19 Rue Gambetta.

—Es que quiero pisar el suelo del Japón cuanto antes.

Rien todos. ¡Lo comprenden! Ellos también—Incluso el cónsul, acostumbrado a entrar en extraños países—cuando llegaron a este país, atractivo y sugestivo, cual rincón otro, sintieron una impaciencia como la mía. Vamos, pues, inmediatamente.

Ya sobre las losas del muelle propongo que marchemos a pie. Pero a esto se oponen innumerables mis acompañantes. Y alegan razones atendibles: es cosa de noche, llueve mucho y el hotel está lejos. Iremos en los automóviles que nos esperan.

Así, al raudo caminar del automóvil, entre las sombras del crepuscilio y bajo la lluvia que aumenta la oscuridad, ha atraído sobre mí a la calle. ¿Comprendéis lo que significa esto? Ver tal país de ensueño, admirar sus exquisitas bellezas y sus grandezas asombrosas, sentir la palpitación de su vida extraordinaria, con solo transponer un umbral y dar unos pasos... Pensando en ello, rebosó de entusiasmo.

Me lo digo y me lo repito. ¡Ya estoy! Ya estoy en "el remoto Cipango" como hubo de llamar al Japón Marco Polo, el primer escritor occidental que dio noticias de este país del Extremo Oriente, por cierto sin haber llegado hasta él. Marco Polo fué quien estableció en el siglo XIII la cos-umbre, seguida hasta nuestros días—muy buenos días, Gómez Carrillo!—de escribir sobre el Japón sin tomarse el trabajo de venir a visitarlo. Trabajo que yo si me tomé. Una vez más lo repito: ¡Ya estoy en el Japón!

LUIS DE OTEYZA.

(Prohibida la reproducción).

TELEFONOS DE «LA VOZ»

10989

Direc...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...